

Civilización o Barbarie

Gutmaro Gómez Bravo

Universidad Complutense

El Círculo de Bellas Artes de Madrid albergó, los días 19 y 20 de noviembre de 2014, un seminario de dirigido a acercar al público español la reflexión histórica sobre la experiencia totalitaria del siglo XX y su presencia en la actualidad. Con el título *Civilización o Barbarie: el totalitarismo y la construcción de la Europa moderna*, organizadas conjuntamente por la Fundación Pablo Iglesias y la Fundación Friedrich Ebert, las jornadas contaron con una amplia representación de profesores y especialistas de distintas universidades y centros de investigación europeos, así como de una nutrida asistencia de público estudiantil, reconocidas con un Crédito ECTS para los estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid. El fenómeno totalitario sigue siendo conocido y caracterizado, sobre todo, a través del primer tercio del siglo XX. Los años que Eric Hobsbawm denominó como *edad de los extremos*, han quedado marcados para siempre por la polarización y radicalización política y la puesta en marcha por los Estados fascistas de una agresiva política exterior que desembocaría en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Esta enorme inversión de violencia en recursos militares y combatientes pero también sobre las poblaciones civiles de todo el mundo, dejaron el terrible legado del siglo XX

como el más violento de la historia. Este legado es tristemente bien conocido, aunque, sin embargo, aún quedan una serie de aspectos del totalitarismo que resultan poco o nada conocidos, sobre todo, en países como el nuestro que vivieron un largo período dictatorial.

Realidades como la dimensión de control social de los distintos proyectos autoritarios europeos, sus similitudes en los planos políticos e ideológicos, pero también sus grandes diferencias a la hora de llevar a la práctica esas políticas sobre sus respectivas poblaciones, apenas han superado las dimensiones de los debates académicos e historiográficos. El caso del sur de Europa, quizás siga siendo el más llamativo al respecto, por sus divergencias con el modelo del nacionalsocialismo alemán o el universo represivo soviético. Pero todavía resulta mucho menos conocida la presencia del totalitarismo en el mundo actual, o, al menos es mucho menos explicable, desde el punto de vista de la lógica y la memoria histórica tradicional, su renovada vigencia en problemáticas y desafíos actuales como el fenómeno revisionista.

De este modo se fue conformando el objetivo de realizar unas jornadas centradas en analizar, comprender e interpretar la evolución del fenómeno totalitario, con especial énfasis, en explicar su presencia, activa o reactiva, en la idea de Europa. Por ello no se podía acudir exclusivamente a la mirada histórica, que en este caso resultaría reduccionista, sino que también era preciso plantear un análisis sociológico y politológico de la experiencia autoritaria, desde su voluntad de someter toda forma de vida social por medio del control y la represión, hasta sus efectos últimos en las sociedades actuales. La comprensión de este marco social europeo como espacio de reflexión abierto pero central, exigía dar un salto cualitativo sobre los marcos historiográficos nacionales, y avanzar de forma comparativa sobre las peculiaridades de origen, evolución y desarrollo del totali-

tarismo en sus distintas zonas, vertientes y variables históricas. Este objetivo vino a marcar, básicamente el orden de intervención de las jornadas que se ha mantenido en la disposición de capítulos o índice de este libro: una reflexión general sobre la guerra y la experiencia totalitaria que marco toda una generación (Olivier Wiewierka), el nazismo y la crisis múltiple de Europa, fundamentalmente del período de Entreguerras (Walther Bernecker), enlazada con la propia crisis de la cultura política europea de la postguerra (Paloma García Picazo), que culmina con el ocaso del sistema de dominación soviético (Ricardo Martín de la Guardia). Las dictaduras meridionales, tan diferentes en muchos casos a los sistemas anteriores, los casos portugués, analizado por Antonio Costa Pinto, e italiano, diseccionado por Luciano Casali, dieron paso finalmente, a la reflexión del presente español a los treinta años de la integración de España en la Comunidad Europea (Francisco Aldecoa) y a los retos futuros de la propia Unión Europea (Josep Borrell).

El atento lector de este volumen, escrito desde los parámetros del mundo académico pero con vocación de llegar a un público general interesado en los temas del presente, encontrará en las páginas que siguen detalles biográficos de la propia experiencia y de su memoria, de algunos de los mejores especialistas mundiales sobre la cuestión. Un tema que, sin duda, tras la caída del muro de Berlín, se ha modificado radicalmente, ampliando así la perspectiva de un ensayo, histórico, antropológico y literario a la vez. Este es, seguramente, el mayor interés de este libro, para el estudioso que rara vez encuentra en su propia lengua a autoridades de primera mano en el tema del totalitarismo y el revisionismo histórico. Por todo ello, y a modo de conclusión de este breve presentación, este libro supone un esfuerzo de síntesis y de recursos intelectuales que suelen agruparse dentro de la historia de las ideas del siglo XX, pero que en manos de este gran elenco de historiadores, políticos y sociólogos, se convierten en

un recorrido por el lenguaje y la literatura universal. A través de una serie de retratos e historias personales, salen a escena diferentes figuras que sufrieron el totalitarismo también en primera persona, algo que condiciona por igual su escritura y su vida. Pretende acercarse así también este volumen a esa dimensión subjetiva, íntima y rota, del que ha sufrido la experiencia totalitaria, tan difícil de mostrar. De hecho, siempre han aparecido como opuestas las formas de enfocar el origen del totalitarismo y sus efectos, algo que se ha reproducido no hace mucho en nuestro país en torno al debate de la naturaleza del propio franquismo. La pesada carga del siglo XX como el tiempo más violento de la historia, ya se ha mencionado, los horrores del nazismo o del comunismo, y sus variables meridionales, italiana, portuguesa o española, y, por último, la persistencia en la sociedad moderna de diversas formas que reproducen las prácticas totalitarias, que suprimen toda búsqueda del bien colectivo y cierran las posibilidades de cambio y mejora, así lo vienen demostrando.

Las jornadas mostraron, por último, otra importante dimensión: la del cuestionamiento en la sociedad actual de la vigencia de las claves de la memoria histórica colectiva o clásica, que se ve desplazada por otras funciones marcadamente autorreferenciales o nacionales. En las últimas décadas se distinguen varios planos a este respecto. Por un lado, la memoria sigue jugando un papel fundamental en la lucha contra el mal de nuestro tiempo, todas las guerras, los genocidios las torturas y otros “desastres” que hacen muy difícil constatar moralmente cualquier progreso colectivo. La memoria es necesaria, pero no suficiente, porque, como ya concluyera Todorov, tendemos a utilizarla en nuestro fin. El problema, por lo tanto, nos lleva al plano de una memoria implicada en el proceso de reformulación de las identidades nacionales contemporáneas con un pasado de víctimas y verdugos por un lado, y de héroes y malvados por otro. De este modo la memoria, por el mismo mecanismo por el que recordamos mucho

más el dolor que nos han hecho que el que nosotros mismos causamos, se vuelve estéril. Los crímenes cometidos en las últimas guerras, desde las de Corea y Argelia pocos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta las más recientes del siglo XXI, demuestran lo rápido que es posible olvidar en determinados conflictos, mientras que en otros el olvido se convierte prácticamente en una prohibición; ambos extremos muestran las diferencias entre las memorias del nazismo o del comunismo, por ejemplo, pero también, como muestra la reciente crisis de refugiados procedentes de Siria, la memoria se pierde en otras muchas direcciones de nuestro presente. Las páginas que siguen, muestran una visión y una posición muy alejadas del maniqueísmo que suele dominar esta temática y que rompe además con la visión simplista de los que pretenden remediar todos los males de nuestro tiempo valiéndose únicamente de la defensa teórica y difusa de los derechos humanos¹.

1 Este trabajo forma parte del proyecto de I+D: *Madrid 1936-1948: capital, frente, retaguardia y ciudad en guerra* (HAR 2014-52065-P) del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia (PR29/14) del Ministerio de Economía y Competitividad.